

Emilia Bermúdez y Natalia Sánchez. **Política, cultura, Políticas culturales y consumo cultural en Venezuela.** Universidad del Zulia, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos. Ponencia presentada en la II Reunión de miembros de LASA celebrada en Caracas los días 27 y 28 de Mayo del 2008.

### **Resumen**

El presente trabajo tiene como objetivo el análisis de las políticas culturales en Venezuela partiendo de dos elementos fundamentales: por una parte, la influencia que el contexto político ha tenido y tiene en la orientación de las políticas culturales en Venezuela así como en su desarrollo o inhibición; por otra, cómo la concepción que acerca de la cultura tienen los actores culturales y políticos marca la orientación de esas políticas culturales y en especial las referidas al consumo cultural.

Se trata de un análisis que se centra en el papel de los actores culturales y políticos por considerar que las políticas culturales no pueden comprenderse desligadas de las representaciones que dichos actores tienen sobre ella, así como de las representaciones sobre la cultura y los objetivos políticos que dichos actores le atribuyen a la cultura en un momento determinado

Se hace especial hincapié en el período de gobierno que se inicia en 1999 bajo la presidencia del Coronel (R) Hugo Chávez Frías y lo que el mismo ha denominado como “la V República”. La especial atención a este período se debe a la relevancia que adquieren las maneras de considerar discursivamente el papel de la cultura en la instauración de un gobierno que, a diferencia de los gobiernos democráticos anteriores, se autodenomina revolucionario.

Al respecto de la metodología, se hizo un análisis de carácter documental soportado en documentos oficiales sobre las políticas culturales, en los discursos de actores considerados relevantes y en trabajos bibliográficos acerca del tema.

## INTRODUCCIÓN

Abordar el tema de políticas culturales en Venezuela puede resultar una tarea difícil para cualquier investigador, especialmente porque como objeto de estudio han sido, en este país, muy poco abordadas, tanto desde el punto de vista del desarrollo de investigaciones en los espacios académicos universitarios, así como desde las propias instituciones culturales cuya inversión en investigación cultural es casi nula por no decir inexistente.

En Venezuela son muy pocos los nombres y las instituciones <sup>1</sup> ligados a la investigación en temas relativos a las políticas culturales, desarrollo cultural, consumo cultural, democracia cultural, ciudadanía cultural y muchos otros relacionados a las políticas culturales. Lo anterior no significa que no existan opiniones al respecto; las expresan, de manera bastante seria, quienes están ligados al sector cultura en calidad de gestores, artistas o intelectuales. Pero sobre lo que queremos llamar la atención es que al hacer un balance sobre la investigación en el tema, desde la experiencia en la exploración bibliográfica que hemos realizado, este arroja saldos negativos.

La situación descrita plantea una deuda de los investigadores venezolanos con un tema vital, tanto por la importancia que le han otorgado diversos actores sociales a nivel mundial y local en el logro de los procesos de desarrollo y de la construcción de ciudadanía, consecución de la paz y crecimiento de la democracia, como por la coyuntura específica que vive el país.

Así, la investigación sobre políticas culturales se hace relevante en el proceso político venezolano actual, en virtud de que los propios actores gubernamentales han expresado su intención de orientar las políticas culturales hacia la consecución de los objetivos políticos de construir la “revolución socialista”, lo que significa, al menos discursivamente, un viraje significativo con respecto a la intención en la orientación de las políticas culturales manifestada por los gobiernos anteriores. Al mismo tiempo, estamos en presencia de la concepción de la cultura como un recurso político que amerita una necesaria reflexión acerca de la orientación de las políticas culturales.

---

<sup>1</sup> Sin embargo, no podemos dejar de mencionar centros como el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO) o el Centro Gumilla (editores de la revista Comunicación), quienes han hecho esfuerzos importantes en mantener el debate sobre el tema a través de sus publicaciones, y, por otra parte, a intelectuales que han estado ligados en los últimos tiempos a la investigación de las políticas culturales como es el caso del Soc. Carlos E Guzmán, el Soc. Tulio Hernández, el Antrop. Enrique Alí González Ordosgoitti, la Soc. Evangelina Prince, el Jurista Felipe Massiani, Jorge Cáceres y algunos pocos más.

## **Cultura y política en Venezuela.**

Es posible afirmar sin temor a equivocarse que durante las últimas décadas del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, los actores culturales, en especial los intelectuales ligados a la cultura, jugaron un papel protagónico en la lucha por dotar al país de una “conciencia nacional” que permitiera hacer frente a la disgregación que impedía la configuración de un proyecto nacional unificador.

La mayoría de los artistas e intelectuales de diversas tendencias ligados a las letras, las artes plásticas, la poesía, la música, el periodismo y mucho más tarde el teatro y el cine, van a constituirse en vanguardias importantes en las aspiraciones de formar una sociedad moderna y “civilizada”, así como más igualitaria y democrática. La defensa de lo que para entonces se llamaba “progreso”, así como de la democracia, se convirtió en la bandera política a partir de la cual se organizan simbólicamente los movimientos de oposición tanto a las guerras caudillescas, como a las dictaduras que sucesivamente gobernaron el país después de la independencia.

Durante el inicio de estas luchas, los intelectuales (en especial, aquellos ligados a las letras) se convirtieron en las voces interpretadoras de un país en el cual la mayoría de la población, tras ser víctima de las guerras civiles y las epidemias, vivía en condiciones de analfabetismo y de insalubridad.

Los artistas e intelectuales no se quedaron en el espacio de la producción estrictamente artística, sino que pasaron a ser también actores políticos importantes en el debate ideológico que se genera desde el siglo XX en torno a las interpretaciones sobre el país y sobre el rumbo que debía tomar para llegar a ser una “sociedad moderna y civilizada”. En el siglo XX, intelectuales y artistas junto a algunos líderes políticos, tanto de la socialdemocracia como comunistas, se convierten en los elaboradores fundamentales de un proyecto de país que les lleva a establecer alianzas en torno a tres propósitos fundamentales: Soberanía de la nación sobre las riquezas del subsuelo (fundamentalmente la riqueza petrolera), la constitución de un gobierno democrático y una redistribución más justa de la renta petrolera a través de políticas sociales de democratización y atención al “pueblo” o a “las masas”. (Bermúdez, Casella, González Méndez, 1985).<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Esta alianza entre los comunistas (sustentados en la idea marxista ortodoxa de que era necesario pasar por la revolución democrática burguesa para llegar al socialismo) y los sectores socialdemócratas (convencidos de que lo conveniente al país era un proyecto de democracia liberal y social), no tardó en desvanecerse debido a las contradicciones que empiezan a darse entre los actores de la alianza, así como

No obstante, las críticas y la oposición de los intelectuales y artistas de izquierda contra el régimen democrático recién inaugurado en Enero de 1958 no se hicieron esperar, tal y como lo muestran los escritos del grupo “Sardio”<sup>3</sup> o “El Techo de la Ballena” (1961-1965), quienes con su verbo subversivo alimentaban la lucha política y armada.

Así también ocurrió en el teatro: las décadas de los sesenta, setenta e incluso parte de los ochenta fueron importantes en el desarrollo del teatro crítico y político. Era un teatro ligado a las figuras de dramaturgos como César Rengifo y posteriormente a los nombres de Román Chalbaud, Isaac Chocrón, José Ignacio Cabrujas y Carlos Giménez, para citar sólo algunos de los más conocidos directores de teatro e intelectuales de izquierda. La derrota del movimiento de guerrillas a mediados de la década de los 60, y la desilusión por no haberse producido el triunfo de la revolución que se creía inminente, lleva a muchos de los actores culturales a retirarse de la política y a replegarse en los espacios e instituciones académicas y culturales. Las nuevas generaciones en su mayoría deciden refugiarse en lo estético como supuesta posición neutral y se dedican a luchar por la conquista de los espacios artísticos e institucionales.

Para la década de los noventa del siglo pasado ese proceso de retiro de los actores culturales de la política se había consolidado. El poeta Juan Liscano afirmó al respecto, en una entrevista concedida al periódico El Nacional de fecha 6 de febrero de 1992:

“Los escritores, pintores, poetas, tuvieron su compromiso en otros tiempos. La guerrilla de los 60 tuvo pleno apoyo del sector intelectual. Fracasaron los insurgentes y vino un repliegue. Las nuevas generaciones son escépticas ante los políticos. Las generaciones a las cuales pertenezco tuvieron a Rómulo Gallegos, Andrés Eloy Blanco, Mariano Picón Salas y otros como artistas preocupados y vivieron las consecuencias del exilio. El artista tiene como deber preocuparse por el país. Ahora cuidan su imagen. Debe ser por los subsidios”. (Liscano, 1992).

La palabra crítica quedó cada vez más reducida a ciertos ámbitos académicos, en especial a las universidades, cuyos intelectuales también se desvinculan de la política reduciendo los espacios de la crítica a los salones de clase, a los escritos para los pares académicos y a las tertulias en los cafés de las grandes ciudades.

---

al efecto que la revolución cubana produjo en muchos de los movimientos políticos de América Latina y que en Venezuela condujo a los movimientos de izquierda a asumir la tesis de la lucha armada.

<sup>3</sup> Este grupo fue conformado en 1955 por hombres que se convirtieron en referentes culturales importantes, como Adriano González León, Salvador Garmendia, Guillermo Sucre, Rodolfo Izaguirre y luego por otros como Edmundo Aray, Antonio Pascuali y Héctor Malave Mata (Liscano, 1973)

A la inversa de lo ocurre con los partidos políticos y en el terreno de las artes, nuevos creadores simbólicos empezaron a ocupar el espacio masivo de la producción y el consumo cultural en nuestro país: Los medios de comunicación audiovisuales, especialmente la televisión, que a medida que el país fue urbanizándose y “modernizándose”, y gracias a la llegada de la electricidad a mayor cantidad de lugares y personas, fue expandiendo el número de sus consumidores y con ello su hegemonía en los procesos de construcción simbólica de nuestra sociedad.

Sin embargo, hoy se está viviendo en Venezuela un proceso de repolitización, en el cual el debate acerca del proyecto de país que se quiere y se desea parece estar centrando en la cultura. Los actores gubernamentales en conjunto con algunos intelectuales y artistas que comparten la propuesta política del gobierno, plantean la necesidad de relevar el papel de la cultura en la construcción de lo que conciben como un nuevo proceso político y de cambio.

Sobre las reflexiones anteriormente expuestas, es pertinente preguntarnos, ¿Cuáles fueron las consecuencias sobre las políticas culturales en Venezuela de la acción o inhibición en el ámbito político de los diferentes actores culturales? ¿Cuáles son las políticas culturales actuales? ¿Cuál es el papel que algunos actores políticos y culturales ligados al gobierno actual le atribuyen a la cultura en esta etapa política llamada de revolución? ¿Existen en esta nueva etapa políticas definidas, en especial, en torno al consumo cultural?

Las ideas expuestas a continuación tienen por finalidad plantear el debate al respecto de estas interrogantes.

### **Cultura, política y políticas culturales en Venezuela.**

Un primer elemento importante a analizar es la influencia que en el ámbito político y público gubernamental ha tenido y aún tiene el pensamiento de algunos actores culturales ligados a las artes y a la academia.

Desde el siglo XIX y antes de la independencia, pensadores como Simón Rodríguez o Andrés Bello planteaban que la liberación política y la independencia no serían exitosas mientras el pueblo no pudiera ser educado y no se llenara de contenido americanista a la educación. La independencia no tuvo los resultados esperados, pues la liberación política no conllevó, como dirían los pensadores modernistas, a la “liberación de la ignorancia”. Al contrario, después de la independencia, las ideas de “europeizar” al país y de “civilizar a los bárbaros”, tomó una gran fuerza a partir del desarrollo del

pensamiento liberal y positivista oficialmente dominante a principios del siglo XX. (Bermúdez, Casella et al, 1985).

Esta percepción acerca del papel central de la cultura en el proceso de construcción de una sociedad “moderna y civilizada” -aunque no pensada ni expresada en los términos positivistas de civilización- será la herencia de la que tampoco podrán desprenderse el resto de los intelectuales venezolanos que militaron en el pensamiento socialdemócrata y comunista y que tendrán una gran influencia en la manera de concebir el papel de la cultura en los procesos de construcción de una sociedad moderna (Bermúdez, Casella et al, 1985).

Así, la constante observada en pensadores de distintas tendencias es que la clave para salir del atraso en que se encuentran las masas es la educación y la cultura. Por ello es que es posible encontrar en pensadores tan disímiles ideológica y políticamente como Arturo Uslar Pietri, Rómulo Gallegos, Andrés Eloy Blanco, Luís Beltrán Prieto Figueroa y Eduardo Machado un cierto consenso en torno a la necesidad de una transformación cultural del país para llegar a construir una nación moderna. (Bermúdez, Casella et al., 1985).

Desde esta lectura es que nos atrevemos a plantear que en Venezuela los actores culturales y políticos no escaparon al predominio de los grandes paradigmas de pensamiento social y político al formular sus planteamientos acerca de la cultura. La cultura era, para pensadores tanto positivistas como liberales (por ejemplo, Rómulo Gallegos (1977), Pocaterra (1990), Arturo Uslar Pietri, (1966)) un elemento importante en el salto que hacia la modernidad y el progreso debía dar nuestro país, así como el antídoto para salir de las dictaduras y no volver a ellas. Para estos pensadores, dos elementos eran básicos para orientar las políticas culturales. El primero era la democratización de la educación, elemento central en la construcción de los valores de “civilidad” que debían inculcarse a nuestro pueblo, sumido en la ignorancia y el atraso producto de la acción de los “malos gobernantes”. El segundo era el cultivo y la democratización de las Bellas Artes, junto al fomento de valores propios de posiciones nacionalistas sobre la identidad, entendida ésta como memoria histórica, tradición, folclore.

Estas ideas acerca de la cultura y su papel en el proceso de cambio también están presentes en el pensamiento socialdemócrata y se tradujeron en la tesis del “humanismo democrático” propuesto por uno de los pensadores mas influyentes en materia educativa en el país: El maestro Luís Beltrán Pietro Figueroa (1947), quién intentó ponerlas en

práctica en el período conocido en la historia venezolana como “la revolución democrática de octubre de 1945” o “Trienio Adecó”. Así mismo, en este período político se destaca la idea de una concepción de la cultura ligada a lo popular tradicional evidenciada en uno de los eventos más significativos de la época como lo fue la “Fiesta de la tradición”<sup>4</sup>, organizada por el poeta Juan Liscano (Director de la Dirección de Cultura y Bellas Artes del Ministerio de Educación) para celebrar la juramentación como Presidente de la República del escritor Rómulo Gallegos.

El golpe de Estado dado por el General Marcos Pérez Jiménez en Noviembre de 1948, que instauró una dictadura militarista por espacio de 10 años, postergará las propuestas del proyecto democrático hasta el año 1958, cuando los actores políticos e intelectuales en alianza con el sector militar y los sectores populares, ganan la batalla a esa etapa de oscurantismo cultural y nuevamente se retoman las ideas de “democratización de la educación y la cultura”.

Así la constitución de 1961 recogerá la aspiración de los actores culturales, ligados tanto a la socialdemocracia como a la izquierda, de democratizar la cultura y de garantizar a toda la población “el acceso a la educación y a la cultura”. Este precepto constitucional constituirá el preámbulo para lo que podría definirse como los inicios de la política cultural del Estado democrático en Venezuela.

Respecto a la posición de los sectores de izquierda, es importante hacer un paréntesis para agregar que dichas posiciones pueden comprenderse si tomamos en cuenta que en los inicios de la democracia están aún muy apegadas a la concepción ortodoxa del marxismo. La discusión sobre la cultura en los momentos iniciales de la etapa democrática no tiene mayor importancia para estos sectores debido a que la cultura sigue siendo pensada como el reflejo de las condiciones económicas, por lo que lo fundamental era transformar esas condiciones para que se produjera el cambio hacia una cultura socialista y un arte socialista. (Bermúdez, Casella et al). Además como, según su pensamiento, Venezuela tenía necesariamente que pasar por la etapa de la revolución burguesa y democrática para llegar al socialismo, es explicable que apoyaran las propuestas hechas por liberales y socialdemócratas en relación a la modernización del país y la cultura.

---

<sup>4</sup> Esta fiesta es considerada por el intelectual venezolano Tulio Hernández (1998) como la primera ceremonia cultural masiva y como un evento político que pone en evidencia la importancia que el Gobierno del llamado Trienio Adecó le otorgó a las tradiciones populares en la construcción de un proyecto político nacional.

Sin embargo, estas posiciones no fueron sostenidas por mucho tiempo. La revolución cubana y el planteamiento de acoger la tesis de la lucha armada por sectores de izquierda transformaron la concepción evolucionista de la revolución, y el debate acerca de la llamada “superestructura” adquiere relevancia para estos sectores.

Así, los intelectuales y académicos de izquierda, influenciados además por las tesis de los pensadores de la Escuela de Frankfurt y esgrimiendo las tesis del antiimperialismo, de la dominación, del colonialismo cultural y de la dependencia, van a iniciar una importante discusión acerca de la dependencia cultural y los problemas del consumo cultural como un elemento clave para la comprensión de la “alienación cultural e ideológica” y de los problemas de identidad en nuestro país. El análisis crítico sobre el consumo cultural se centrará en los medios de comunicación y sus mensajes considerados como lugares desde donde se fomenta el consumismo y los valores mercantiles del capitalismo y con ello la “pérdida” de nuestra “identidad nacional”, la dominación, la dependencia cultural y la alienación cultural.

Asimismo, empieza a generarse un debate importante sobre las culturas populares en el que se destacan intelectuales como Alfredo Chacón (1975) y Esteban Emilio Mosonyi (1982), quienes plantearon la necesidad de rescatar las culturas populares como elemento central de construcción de nuestra identidad nacional.

Pero, nuevamente en la episteme de este pensamiento de izquierda, la transformación de la cultura será posible cuando se modifiquen las condiciones materiales de producción. Esta tesis será apoyada hasta la década de los ochenta, cuando adquiere eco en nuestro país el pensamiento Gramsciano. A partir de entonces, la reflexión sobre los procesos culturales empieza a romper con el dogmatismo de la tesis mecanicista del marxismo ortodoxo y la cultura pasa a ser pensada dentro de enfoques menos deterministas desde el punto de vista estructural. Aunque, como expresa Evelina Dagnino (2001) ocurrió en otros países de América Latina, para la izquierda las ideas de cultura hegemónica y subalterna se convirtieron en simples dicotomías deductivistas y monolíticas.

También es importante resaltar que la reflexión acerca de la cultura en Venezuela está enmarcada dentro de la concepción “vanguardista” que para la época tienen los diversos actores políticos y culturales quienes se representan a sí mismos como los conductores de las masas, cuestión que impide situar a los sectores populares en el papel protagónico de hacedores de cultura.

Por otra parte, estos actores, independientemente de las posiciones políticas diferentes, abrazan al nacionalismo como su ideología y por esta vía una idea de cultura nacional

que centra la discusión en la búsqueda de una identidad nacional fundada en el pasado, en lo telúrico, en lo “propio” y en la defensa de “nuestros ancestros”, como expresaron muchos de los defensores de, por ejemplo, la concepción indigenista de aquella época o los defensores de la tesis del “mestizaje”.

Estas posiciones terminaron convirtiéndose en obstáculos para visualizar los diversos procesos de interculturalidad y diversidad generados a lo largo de la historia cultural del país y dándose la mano con la concepción populista oficial que se instaló en el país, la cual construyó una representación hegemónica acerca de la existencia de una cultura nacional homogénea que prolongó el imaginario promovido por la dictadura perezjimenista. En esta concepción la épica histórica, el arpa, el cuatro, la maraca y el joropo continuaron siendo los símbolos oficiales de la identidad nacional, olvidándose de la evidente diversidad de la cultura venezolana que Liscano puso en escena con la organización del ya citado por nosotros “Festival de la tradición” en 1948.

Esta concepción dominante en la cultura oficial persiste hasta hoy, tal y como se observa en los discursos oficiales, donde se defiende la existencia de una cultura nacional homogénea fundada sobre la historia patriótica y sobre la “búsqueda de nuestra identidad” en el pasado.

En consecuencia, estos procesos han impedido, desde el Estado, ver la dinámica étnica intercultural presente a partir de los diversos movimientos migratorios que se dieron en Venezuela. Como lo expresa Ali E. González O. (1997), en respuesta a las tesis del mestizaje: “En Venezuela todos somos minorías”. Esta posición sitúa el debate en uno de los puntos claves para comprender los procesos culturales venezolanos, no ya desde la identidad sino desde la diversidad, para poder establecer cambios importantes en la orientación de las políticas culturales y en la consecución de objetivos tales como la democracia cultural y la ciudadanía cultural.

En resumen, puede sostenerse que la ideología nacionalista populista y su visión de la cultura popular pasó a coexistir con la visión de la cultura como bellas artes que sustentaron algunos intelectuales, fundamentalmente liberales y socialdemócratas. En esta coexistencia pueden hallarse algunas de las claves que configuran el predominio de una política artística que puso su acento en el estímulo a la difusión de las bellas artes y a lo que Guzmán (1995) ha denominado como política difusionista y patrimonialista.

Ello también podría ayudar a entender por qué buena parte de nuestra política cultural hacia el consumo durante el proceso democrático ha sido delineada y ejecutada en dos grandes orientaciones. Por un lado, se delineó una política cultural basada en el acceso,

es decir en la democratización de las bellas artes, con la convicción de que era necesario llevar la cultura al pueblo: “democratizar la cultura”; por otro, una política que redujo lo popular al folclore y la tradición presentadas como espectáculo.

Sin embargo, también es importante apuntar que esa política cultural ha tenido su lado positivo en la medida en que impulsó la construcción de una institucionalidad cultural que se mantiene hasta nuestros días y que se expresa en una apreciable cantidad de museos, casas de cultura, ateneos, complejos culturales, salas de exposiciones, cinemateca, galerías, escuelas de música, orquestas y en el impulso al surgimiento y desarrollo de muchos grupos culturales ligados a la sociedad civil y apoyados financieramente por el Estado. Esta institucionalidad, aunque ha sufrido algún deterioro desde finales de los ochenta en adelante, existe a lo largo y ancho de nuestro territorio y muchas de las instituciones han sido dirigidas por artistas e intelectuales importantes y han impulsado la actividad cultural.

Pero, como sostuvimos en párrafos anteriores, la hegemonía de la cultura como bellas artes dominó la orientación de las políticas culturales y dio como resultado una política dirigida al consumo de estos bienes por parte de las minorías ilustradas que tienen el capital cultural para apropiarse de estos bienes, lo que generó procesos de exclusión cultural. Por otra parte, la política patrimonialista presente en el discurso oficial sobre la cultura y los medios de comunicación reforzaron las representaciones que reducen la cultura a costumbres, tradiciones, folclore, nivel de instrucción y manifestaciones artísticas ligadas a las llamadas bellas artes (Bermúdez y Sánchez, 2004).

Por demasiado tiempo las políticas culturales soportadas en la idea de “llevar la cultura al pueblo” han anulado a los sectores populares como actores culturales, como creadores, hasta el punto que esto se ha traducido en la creación de una representación por parte de la mayoría de que la cultura es cosa de los ilustrados y sus referencias culturales siguen ubicadas en personajes históricos, en figuras ligadas a las letras como Arturo Uslar Pietri y Rómulo Gallegos y en aquellos artistas que los medios de comunicación han promovido como representativos del folclore nacional (Bermúdez y Sánchez, 2004).

Es justo reconocer el enorme esfuerzo que muchas de las individualidades ligadas a la administración de las instituciones culturales han hecho para lograr democratizar los espacios culturales y también los esfuerzos por descentralizar la administración cultural para ir democratizando los servicios culturales. Sin embargo, la incógnita sigue siendo el público, la gente –“el de a pie” como se dice popularmente-, cuyo “habitus” y

experiencia de vida no se ha conectado al disfrute y a la expresión y apropiación de esa producción cultural artística ni a la valorización y puesta en escena cotidiana de sus expresiones culturales pensadas como algo que tiene tanto valor como las otras expresiones.

El divorcio entre cultura y política también contribuyó a lo anterior. Las demandas que muchos actores culturales y académicos hacían sobre la necesidad de reconocimiento por parte del estado de la producción cultural popular no tuvo mayor éxito puesto que esa batalla no se libró en el terreno de lo político, sino que se redujo a los espacios culturales. De esta forma, los sectores políticos continuaron imponiendo, en la práctica, el paradigma nacional populista y sus representaciones sobre lo popular, reduciendo la cultura popular a folclore, tradición, memoria, a la búsqueda de la identidad en el pasado, al “rescate” de la tradición y el folclore, a “recuperar la identidad perdida”. Se trata de una cultura e identidad basada en el culto a los héroes y al desconocimiento de la inmensa pluralidad que nos caracteriza para reducirla a un todo homogéneo que desconoce el mosaico cultural del cual están hechos los venezolanos a través de la historia.

A lo anterior se suma el desconocimiento intencional acerca de los cambios culturales que produjeron los procesos de urbanización y con ello la presencia de una cultura urbana también diversa y sometida a los procesos de mundialización cultural.

En la práctica, la política cultural en el ámbito de lo popular quedó reducida a algunas iniciativas como la promoción de algún tipo de artesanía indígena o a programas educativos para una educación intercultural bilingüe, esta última con serios problemas en su implementación, principalmente por no estar inscrita en una política indígena coherente e integral.

Igualmente, el predominio durante mucho tiempo de la visión en los actores culturales sobre la irreconciliable separación entre lo popular, las bellas artes (llamadas también por algunos “cultura de elites”) y lo masivo, trajo consecuencias negativas a nivel de las luchas por conquistar espacios que hicieran visibles lo popular en los circuitos de circulación cultural, y en cuanto al impacto sobre la voluntad política necesaria para lograr una política cultural que integrara estos espacios de producción cultural en grandes circuitos culturales, que posibilitaran la reafirmación de las distintas producciones y manifestaciones culturales.

Esto se agrava cuando, a lo reducido del consumo de las llamadas bellas artes, se agrega la casi inexistencia de una política cultural vinculada al sector de las comunicaciones.

No existe una política cultural que delinee una política comunicacional desde el Estado para fortalecer una industria cultural interna y competitiva que incluya la creación de una televisión y radio nacional, no al servicio propagandístico de un gobierno, como ocurre actualmente, sino en manos de creadores y productores que a través de productos de calidad compitan en el ámbito de la industria del entretenimiento y de la producción simbólica.

Un proyecto de crear una televisora competitiva pero al mismo tiempo de servicio público fue presentado por intelectuales connotados en el ámbito de la comunicación como lo es Antonio Pasquali en el año 1974 al gobierno de Carlos Andrés Pérez. Este proyecto fue conocido como el proyecto RATELVE (1974), pero falló la voluntad política para implementarlo, y lo que prometía ser un gran paso en la política comunicacional y cultural del país quedó nuevamente reducida a un canal del Estado con muy baja calidad en sus producciones –e incluso, muchas de ellas, “enlatados” importados– y una radio nacional que fracasó inmediatamente.

Sin embargo, a medida que los gobiernos nacionales fueron articulándose a decisiones sobre políticas culturales impulsadas por los actores globales (UNESCO, OEA), la administración cultural se fue tecnificando aunque sometida a cambios administrativos que afectaron la continuidad de las políticas culturales nacionales. La primera expresión de esto a nivel del Estado fue la creación del Instituto de Cultura y Bellas Artes (INCIBA) en 1962 y su definitivo arranque en 1969<sup>5</sup>, que al poco tiempo será transformado en el Consejo Nacional de la Cultura (CONAC) con la creación de la Ley de Cultura en 1974. A este instituto se le dieron atribuciones rectoras en la política cultural venezolana y se mantuvo, aunque con constantes cambios<sup>6</sup>, hasta el año 2006, cuando se crea el Ministerio de Cultura.

Asimismo, Venezuela fue articulándose a las resoluciones y acuerdos que en materia cultural se dieron en los organismos internacionales. Desde el punto de vista de la planificación cultural y de la retórica de los planes nacionales (Sánchez, 2002), los gobiernos fueron adoptando orientaciones que tenían que ver cada vez más con los

---

<sup>5</sup> Es de hacer notar que la creación de este instituto fue promovida en el Congreso Nacional por uno de los hombres de pensamiento de izquierda y connotado en las literaturas políticas venezolanas como lo fue Miguel Otero Silva, fundador del periódico El Nacional

<sup>6</sup> A lo largo del período democrático, el CONAC ha sufrido muchas transformaciones. En el gobierno del Dr. Luís Herrera Campins, por presión de los actores culturales, se creó el Ministerio de Cultura. Luego en el gobierno de Jaime Lusinchi se vuelve a la figura del CONAC, en el gobierno de Caldera se le da rango de Ministro a quien preside el CONAC con la finalidad de que forme parte del tren ejecutivo nacional y en el actual gobierno ha pasado desde este año 2006 a ser una plataforma que se encarga de los procesos de descentralización cultural y se crea nuevamente el Ministerio de Cultura.

grandes temas mundiales acerca de los problemas culturales. La necesidad de tecnificar el sector cultura fue acogida con gran beneplácito por muchos de los actores culturales que aspiraban a que esta tecnificación de la administración cultural y de la toma de decisiones en política cultural permitiera la consecución de mayores recursos y atención por parte del sector político acostumbrado a pensar la cultura como un pasatiempo.<sup>7</sup>

Así podemos ver como a partir del V Plan de la Nación (República de Venezuela, 1975-1980) hasta el actual plan (2000-2007) inclusive, hay una política cultural adecuada a las exigencias que a nivel internacional se hacen a los Estados, así como a los nuevos paradigmas que empiezan a dominar el escenario de la discusión cultural. Los efectos positivos se visualizan en que hay un esfuerzo por romper a nivel de las políticas culturales con las ideas y paradigmas anteriores de mirar la cultura. La cultura empieza a ser articulada a temas como el desarrollo, la animación cultural, las culturas populares, la construcción de la ciudadanía y el fortalecimiento de la democracia, las industrias culturales y su papel en la economía del país, las identidades como factor central del desarrollo y el respeto a la pluralidad cultural, el turismo y el papel del patrimonio cultural en el fortalecimiento de las identidades y del desarrollo sociocultural.

Pero, nuevamente estos temas que se tradujeron en orientaciones importantes de las políticas culturales no se acompañaron de decisiones y voluntad política por parte de los gobiernos ni de un empuje y de luchas por parte de los actores culturales. La mayoría de los artistas y grupos culturales continuaron preocupándose más por los subsidios y a nivel de la administración cultural, empezó a hacerse dominante la idea de que la clave del éxito para lograr los objetivos en materia cultural estaba en la gerencia cultural.

Sin negar lo importante que es la gerencia adecuada de los recursos para lograr una efectiva acción por parte del Estado, lo criticable es que se pensara que una buena gerencia por parte de las instituciones culturales y la asignación de mayores recursos bastaba para lograr objetivos tan trascendentes como los propuestos en las políticas culturales. De hecho en nuestro país un análisis de los presupuestos nacionales habla de un incremento constante de los recursos por parte del Estado desde el año 75 en adelante<sup>8</sup>, y sin embargo esto no se ha traducido en mayor desarrollo cultural y

---

<sup>7</sup> En Venezuela se crea incluso el Centro Latinoamericano y del Caribe para el Desarrollo Cultural (CLACDEC).

<sup>8</sup> Las asignaciones presupuestarias dirigidas al CONAC para la década de los setenta llegaron en su punto más alto a ser de 100 millones de bolívares. Para el año 1995 se designaron 22.220 millones de bolívares lo cual significa un 0,635 del presupuesto de gasto nacional. Este nivel de inversión comparativamente

democracia cultural. La democracia cultural se ha reducido a la política de asignación de subsidios a instituciones y grupos culturales que hasta ahora sólo han tenido el deber ante los organismos culturales del Estado de presentar facturas cada año.

En la práctica, la ejecución de las políticas siguió anclada a la concepción de la cultura como bellas artes, al patrimonialismo, al difusionismo y a la orientación del consumo de la cultura como espectáculo.

### **Las políticas culturales de la IV a la V República. La cultura en tiempos de “revolución” en Venezuela.**

Lo primero que es necesario apuntar para lograr entender los cambios en la orientación de las políticas culturales del gobierno actual, es que en los inicios del período gubernamental existen, por parte de los voceros oficiales, diferentes maneras de enfocar el concepto de cultura y el problema de las identidades, lo que repercutirá en algunos cambios de dicha orientación y en los objetivos de las políticas culturales.

Como es conocido, para el año 1998 ocurren las elecciones presidenciales en Venezuela y se da un cambio de gobierno, que no resultará ser un cambio de gobierno más a los que ya estábamos acostumbrados en la alternabilidad del poder que se había dado desde 1958. En este momento, llega a la presidencia de la República un militar que había dirigido un golpe de Estado contra el gobierno de Carlos Andrés Pérez en 1992. Nuestro país había venido viviendo una profunda crisis política y de sentido, y este militar logra interpelar a la mayoría de la población con un discurso de justicia social y de lucha contra la corrupción. Pero –y lo más significativo para nuestro análisis– nuevamente se recurre al nacional-populismo para renovar el discurso acerca de nuestra identidad nacional enmarcada en la idea de hacer posible el viejo proyecto nacional, aspiración de nuestros héroes libertarios.

Según el propio Presidente de la República se trata de “refundar la República, la V República” a partir del Estado como unificador del “sentimiento nacional”. Se trata, según él, de hacer posible la “realización del sueño de Bolívar” a través de una “revolución” que busca -teniendo como protagonista al Estado- la libertad y reivindicación de los sectores populares y la defensa de la “cultura nacional”. “Defensa” de la “cultura nacional” que se enmarca dentro de un discurso nacionalista, antiimperialista y antiglobalizador y, al mismo tiempo, patrimonialista y populista que

---

con las décadas anteriores es mucho más significativo, triplicándolo en muchos casos. La evolución del presupuesto del CONAC es innegable en los últimos años. Revista Comunicación Número 99, OEI, “La inversión cultural en Venezuela y su problema gerencial”.

plantea, como gran lineamiento general, el “rescate de la identidad cultural” y de la “nacionalidad” a partir de una visión dicotómica de oposición entre lo “propio” y “lo ajeno”. “Lo propio” pensado como la vuelta y reivindicación del pasado heroico y étnico y bajo el esquema de la “autenticidad” representada en la “cultura popular”. La cultura en esta visión es “... todo lo que hemos sido en primer lugar; vamos a rescatar lo que hemos sido, de verdad, lo que este pueblo ha sido...**las culturas de la llamada sociedad civil, esa cultura no es nuestra**, [subrayado nuestro] esa nos las inyectaron”. (Chávez Frías, 2005).

Sin embargo, en las bases jurídicas que se establecen en la Constitución de 1999, en los lineamientos generales para el sector cultura que figuran en el plan de la nación (2001-2007) y en las políticas culturales delineadas desde el Consejo Nacional de la Cultura (órgano rector de la política cultural hasta el año 2006) y expuestas en el plan de cultura 2002-2007 (CONAC, 2002), la concepción que se expresa de la cultura es otra.

Es un concepto que aparece apegado a la idea de la cultura en un sentido integral y acorde con los principios y derechos universales como la libertad de creación, la democracia cultural, el respeto a la pluralidad y diversidad cultural, al fortalecimiento de las dinámicas culturales propias de las comunidades, y la construcción de la ciudadanía.

La cultura es, desde la perspectiva oficial de quienes están encargados de las políticas culturales

..La manifestación de la creatividad, la energía generativa de lo humano expresada en las artes del hacer, la invención, la expresión, cualquiera que sea su modalidad, mérito o destino, en función de la diversidad, del bienestar y riqueza de la vida, del desarrollo social, el mejoramiento de la educación, el equilibrio ecológico y territorial” (CONAC,2000:1).

Esta última concepción acerca de la cultura responde, además, a los grandes principios de los derechos culturales recogidos y expresados en el capítulo VI de la Constitución Bolivariana de Venezuela aprobada en el año 1999<sup>9</sup> así como a los lineamientos estratégicos del plan nacional que recoge los principios fundamentales de la orientación

---

<sup>9</sup> En los artículos 98, 99, 100 y 101 se reconocen como derechos culturales la libertad de creación, la preservación del patrimonio cultural, el principio de interculturalidad y atención especial a las culturas populares “constitutivas de la venezolanidad” y la consagración de la libertad de información cultural.

del Estado venezolano en materia cultural: “El acceso pleno a la cultura”. (República Bolivariana de Venezuela: 2001)

En esta visión la cultura es, además, considerada como un recurso político para lograr “...los procesos de transformación que ocurren en la sociedad venezolana”, especialmente profundizar la democracia. En este sentido se expresa oficialmente, en el documento que estamos citando, que “...los principios de la política cultural estarán orientados a la construcción de la democracia Bolivariana y de la ciudadanía, el fomento de la paz y la preeminencia de la utilización de métodos democráticos” (República Bolivariana de Venezuela, 2001:100)

Esta idea de la cultura como un recurso político para la revolución entendida como la profundización de la democracia bolivariana es la que encontramos en las políticas culturales diseñadas por el Consejo Nacional de la Cultura y presentadas en un documento titulado “La cultura para construir y profundizar la revolución. Políticas” (CONAC, 2000).

Allí, siguiendo las directrices del plan estratégico nacional presentado por el Gobierno (República Bolivariana de Venezuela, 2001) los lineamientos de la política cultural se expresarán en términos de lo que ellos denominaron la consecución de los “equilibrios”. De esta forma, se asigna un papel central a la cultura en los procesos de cambios políticos, económicos, sociales, territoriales, ambientales y de las relaciones internacionales.

En cuanto a lo político se plantea que la cultura es responsabilidad y asunto político y por lo tanto debe ser responsabilidad del Estado. El objetivo es “Establecer la cultura como fuerza política de construcción social e integral y posicionarla en los mas altos niveles de decisión del Estado” (CONAC, 2000). Asimismo, se plantea la democratización cultural como la vía para la construcción de una ciudadanía cultural con base en los principios de diversidad, pluralidad y multiculturalidad. (CONAC, 2000)

También, y en esto resulta novedosa la propuesta, se contempla en el denominado equilibrio político las políticas referidas a la industria cultural de masas, entendiendo a estas como un asunto estratégico en la generación de riqueza y en la calidad de vida, así como para la inserción en los procesos globales. Asimismo, se le asigna a las políticas comunicacionales un papel fundamental en el enriquecimiento, valoración y consolidación del sentido colectivo de memoria, identidad y pertenencia. Las políticas referidas a los entes descentralizados, las políticas organizativas internas, de

planificación, legislativa y de articulación interinstitucional, todas con miras a lograr una administración que permitiera hacer efectivos los procesos de participación cultural y de democracia social y cultural, reconociendo de esta manera el papel de la cultura en los procesos de desarrollo y de elevación de la calidad de vida de la población. (CONAC, 2000)

En el ámbito del denominado equilibrio económico se contempla como lineamiento la necesidad de fortalecer la relación economía y cultura, la democratización del consumo de los bienes culturales, así como las políticas de financiamiento y administración que fortalezcan la inversión cultural. Es importante rescatar que los objetivos de estas políticas contemplan las ideas de instituir la empresa cultural como fuente de recursos y el estímulo a la empresa privada a través de políticas de incentivos fiscales. (CONAC, 2000)

Al referirse al equilibrio social se plantea el diseño de una política comunitaria integral la cual está centrada en las ideas de democracia cultural, libertad de creación, inclusión, valoración de lo popular y democratización de los servicios culturales.

También se incluyen las políticas de formación y capacitación a través de la vinculación al sector educativo, el desarrollo del conocimiento como expresión creadora, las políticas de patrimonio, de creación de espacios culturales, la seguridad social de los trabajadores culturales, las políticas de recursos humanos y de estímulo a los creadores y trabajadores culturales, las políticas dirigidas a la artesanía, las culturas indígenas y, por último, las políticas administrativas para la gestión cultural.

En cuanto al equilibrio territorial y ambiental se asignan a las políticas culturales un papel importante en la dinámica de ocupación del territorio fronterizo y en la preservación del medio ambiente. Por último, se incluye el llamado equilibrio internacional, en donde se trabajan las políticas de cooperación cultural. (CONAC, 2002)

Analizando estos lineamientos y comparándolos con las directrices de políticas diseñadas con algunos de los gobiernos anteriores, se observa que los lineamientos esbozados dentro de las grandes directrices de política cultural en Venezuela siguen estando dentro de los acuerdos asumidos a nivel internacional desde los años 70 (Bermúdez y Sánchez, 2002) por lo cual no se aprecia, en términos discursivos, una ruptura con lo planteado por los entes oficiales de los gobiernos anteriores.

Tampoco en la política de financiamiento y de relación con las agrupaciones culturales notamos grandes cambios. La política del subsidio sigue siendo la modalidad principal

sobre la que se sustenta la orientación con respecto a las ONGs culturales, esto es, el financiamiento del Estado a algunos proyectos culturales presentados por la sociedad civil. En este último sentido sólo ha existido cambios en la modalidad de evaluación, antes se presentaba un informe de gastos y ahora se evalúa en torno a un informe de actividades, sin que aún se haya creado un sistema de indicadores culturales y de evaluación que permitan obtener información acerca del impacto en términos de oferta y demanda cultural, así como de cambios en las grandes variables de los problemas que se pretenden atacar como son, por ejemplo, identidad, democracia cultural, innovación y creatividad, formación, consumo.

Sin embargo, a partir del año 2002 después de los sucesos de la llamada “huelga general” o “huelga petrolera” la orientación ideológica y política del gobierno Venezolano tomará un nuevo rumbo y ésta marcará cambios en algunos aspectos importantes en la orientación y objetivos de las diversas políticas gubernamentales incluidas las culturales. Según el discurso oficial, en Venezuela ya no se trata de construir “Una revolución bolivariana y democrática” sino lo que el propio gobierno ha denominado “el socialismo del siglo XXI”. En el caso del sector cultura este cambio se notará tanto en la concepción ideológica que sustenta la idea de cultura como en las estrategias de las políticas, incluso en las posiciones y conceptos encontrados en el plan de cultura 2000 -2007 <sup>10</sup>.

En este momento, a nuestro entender, es cuando el discurso antiimperialista, nacionalista y populista sintetizado en las frases “rescate de la venezolanidad”, “rescate de nuestra memoria”, “rescate de nuestras tradiciones” y “devolver a la patria y a sus ciudadanos, su identidad y sus costumbres y sus tradiciones” “su soberanía” (Ministerio de Comunicación e Informaciones, 2005) mezclado con algunas ideas de izquierda sobre el papel de la cultura en la construcción de un nuevo régimen político que han denominado “Socialismo del siglo XXI”, toma fuerza como orientación política ideológica a nivel de quienes presiden el recién creado Ministerio de la Cultura, marcando una diferencia con el discurso inicial de los directivos de este organismo. La cultura toma el rol político de “transformar el sistema ideológico que ha dominado al país” a través de “la creación de una sólida estructura cultural que avance desde el seno

---

<sup>10</sup> Es significativo hacer notar que este viraje es acompañado de la remoción del para entonces Viceministro Manuel Espinoza, hombre de pensamiento de izquierda pero con profundas convicciones democráticas, y su sustitución por el arquitecto Francisco Sesto, clasificado políticamente como de la línea dura del chavismo.

mismo del pueblo con la finalidad de potenciar la identidad nacional” (Ministerio de Comunicación e Informaciones, 2005:10) y transformar el sistema político.

El primer paso estratégico será la reorganización administrativa del sector cultura creando nuevamente un Ministerio de Cultura<sup>11</sup> y decretando la creación de un Sistema Nacional de Cultura organizado en torno a lo que han denominado Plataformas Culturales<sup>12</sup> y la incorporación de una nueva plataforma denominada Misión Cultura<sup>13</sup>, la cual explícitamente el gobierno actual ha denominado “El proyecto bandera del Ministerio de Cultura” para la “construcción del Socialismo del Siglo XXI”.

Es la creación de esta misión lo que, a nuestro entender, marca significativamente la diferencia con las gestiones anteriores, debido a que, por una parte, esta misión no está dirigida, como se hacía tradicionalmente, a la atención a los diversos ámbitos de desarrollo de las artes y del patrimonio cultural sino que está abiertamente vinculada a los objetivos políticos de la “revolución”. Por otra parte, a diferencia del trabajo cultural que se desarrolla en las otras plataformas, el cual recae fundamentalmente sobre organizaciones no gubernamentales, la Misión Cultura está creada, soportada y dirigida exclusivamente por el gobierno, y su logística y personal están vinculados al sector oficial.<sup>14</sup>

Por supuesto que lo anterior no quiere decir que las políticas culturales que se delinean para las otras plataformas no estén también orientadas en función de los objetivos políticos que se propone el gobierno, sino que, como se dijo anteriormente, la misión cultura está esencial y explícitamente dirigida al logro de los objetivos políticos planteados por el gobierno<sup>15</sup>. Característica que diferencia sustancialmente a esta

---

<sup>11</sup> Recuérdese que en el gobierno del Dr Luís H Campins (1979-1981) se creó este Ministerio que luego se transformó en el siguiente período de gobierno nuevamente en el Consejo Nacional de la Cultura. (CONAC)

<sup>12</sup> El CONAC, organismo encargado hasta el año 2005 del diseño y ejecución de las políticas culturales, fue transformado en una plataforma que se encarga de los procesos de descentralización. El resto de la organización que hasta este momento estaba dividida en direcciones cambiaron su denominación a plataformas (Cine Audiovisual, Política Editorial, Patrimonio, Red de Bibliotecas, Artes Escénicas y Musicales, Artes de la Imagen y el Espacio).

<sup>13</sup> Es importante apuntar que este nombre de Misión es la denominación que el Presidente de la República le ha dado a todos los programas sociales de su gobierno.

<sup>14</sup> Así por ejemplo, todos los facilitadores (Instructores) que entran a trabajar en esta misión son pagados por el gobierno y según testimonios recogidos en las indagaciones que hicimos para la realización de este trabajo entre algunos facilitadores una condición necesaria para ingresar como empleado de la misión es “Ser militante del proceso”.

<sup>15</sup> En el caso del cine, por ejemplo, se ha criticado que las películas con el mayor financiamiento sean aquellas que por su contenido se ligan políticamente a la visión y versión que el sector oficial quiere transmitir en torno a hechos políticos tal y como por ejemplo la película “El caracazo” de Román Chalbaud, uno de los cineastas venezolanos que se ha declarado afecto al gobierno. Esta película tuvo un costo de millón y medio de dólares; en ella se reconstruyen los sucesos históricos de la masacre del 27 y 28 de febrero de 1989, presentándolos como una lucha popular y con una visión que exculpa a los

plataforma denominada “Misión cultura” de las otras plataformas vinculadas más directamente con las organizaciones culturales no gubernamentales. Lo anterior hace suponer que la imposición abierta de ciertos contenidos políticos a las obras artísticas podría resultar ampliamente conflictiva respecto a la relación con las ONGS culturales. Según se expone en los documentos oficiales (Ministerio de comunicación e informaciones, 2005:8) la misión cultura

“es otro brazo ejecutor del gobierno revolucionario para devolverle a la patria y a sus ciudadanos, su identidad, sus costumbres y sus tradiciones. En una palabra su soberanía, pero en esta ocasión a través de las propias personas y de sus cultores y creadores más sencillos, esos que mantienen dentro de sí y expresan en sus acciones un cúmulo de querencias ancestrales que conforman nuestra identidad”

Según el Ministro de cultura, la Misión cultura

“Desarrolla unos postulados amplios, novedosos y plurales que incorporan elementos de doctrinas políticas y económicas históricas (liberalismo, democracia, socialismo, cristianismo, marxismo entre otras) a demás de incluir (Bolívar, Zamora y Rodríguez) ya que se esta hablando de la construcción de un nuevo socialismo del siglo XXI”. (Francisco, Sesto: 2005, Pág.2).

El propósito de esta misión es, tal y como lo expresa también el Ministro de Cultura, formar un “ejercito de 28 millones de personas” en movimiento permanente para recrear y construir la cultura, la identidad e ideología y la tarea prioritaria debe ir enfocada hacia: “La consolidación de la identidad nacional, el reconocimiento a la diversidad, la elevación del nivel de conciencia del pueblo venezolano en la construcción de una sociedad colectivista solidaria, humanista y justa en la que el valor social permanezca”. (Farruco Sesto: 2005). Según se expresa en los documentos oficiales (CONAC, 2005) esta fue creada con la finalidad de “consolidar la identidad

---

militares de dicha matanza, razón por la cual ha recibido duras críticas. Otro ejemplo del conflicto con los cineastas agrupados en la Asociación Nacional de Autores Cinematográficos y la Cámara de Productores de Largometrajes ha sido la reciente decisión del gobierno de asignar a dedo al actor norteamericano. Danny Glover la cantidad de 38 millones de bolívares (presupuesto mayor al recibido por el cine nacional en los últimos 10 años) para una película rodada en inglés y con actores norteamericanos. Esta decisión ha sido protestada por la asociación de cineastas en cartas abiertas al Congreso y al Ministro por considerarla una muestra de la inequidad en el reparto del presupuesto y un pago que el gobierno hace al señor Glover por su posición a favor del gobierno a nivel internacional. (El Universal, 2007). La respuesta del Ministro ha sido el desconocimiento de estas asociaciones como voceros legítimos del Gremio. (El Nacional, 2007)

nacional, en el marco del proceso de descentralización, democratización y masificación de la cultura venezolana”.

La estrategia sobre la que se espera el cambio y se desarrolla esta misión es de carácter educativo. Se trata de un plan educativo para la tarea de “reeducar” como condición necesaria para el logro de los cambios necesarios para implantar la “revolución”. Al mismo tiempo, desde el punto de vista educativo, se plantea como un medio de proporcionar alternativas educativas y laborales para amplios sectores de la población, a los cuales aspiran graduar con el título de Licenciados en Educación, mención Desarrollo Cultural

El papel de estos licenciados será, según lo contenido en el proyecto, “desmontar el entramado ideológico y político levantado en el país por el sistema neoliberal con la finalidad de borrar nuestra historia colectiva e imponernos su dominio” (Ministerio de Comunicación e Información, 2005:10). En este sentido, según sus proponentes se trata de “un proyecto educativo, alternativo y liberador que rescate la identidad nacional, inscrito dentro de una concepción geopolítica de integración latinoamericana que nos permita enfrentar desde una posición de poder el proyecto globalizador colonialista impuesto desde el imperio norteamericano” (Ministerio de Comunicación e Información, 2005:12)

La Misión cultura se presenta, también, como una especie de programa de animación cultural que intenta a través de la memoria oral el rescate de las historias locales y con ella la identidad con la comunidad. La finalidad es, al mismo tiempo, según los voceros oficiales, empoderar socialmente a las comunidades a partir del conocimiento sobre ellas mismas. La meta desde este punto de vista es que “todas las comunidades del país estén retomando la venezolanidad y reencontrándose con sus raíces, su historia, conociendo todo acerca de su ámbito y su gente” (Ministerio de Comunicación e Información, 2005: 19).

En el análisis del discurso a través del cual se expone esta misión se observa entonces, más allá de los objetivos políticos, la necesidad de articular a los cambios culturales que se requieren para el logro del bienestar social. Sin embargo su gran debilidad proviene de la manera como se conceptúa a la cultura y a los procesos de identidades que, como vimos, se inscriben dentro de una concepción populista y esencialista que tiende a anular la posibilidad de construir sujetos responsables de su destino, al no permitirles reconocerse en un presente que no puede estar montado sobre la idea de

buscar la identidad perdida sino sobre la visión de la cultura y de las identidades como dinámicas y cambiantes, superando incluso la visión dominante sobre el mestizaje.

En Venezuela ya no somos indios, negros y blancos, somos eso y mucho más, incluyendo nuestros constantes procesos migratorios que se dieron en el siglo XX y que se siguen dando, lo cual hace cuestionable el camino de la búsqueda de la autenticidad y obliga al Estado a situar el problema de las identidades desde la diversidad y la pluralidad.

Pero no es sólo este el problema de la Misión Cultura. Inscrito en el contexto político actual, la Misión Cultura ha quedado encerrada en la estructura clientelar que sigue predominando en el Estado venezolano así como dentro del culto al personalismo que se ha implantado desde el gobierno. Según testimonio que hemos recogido entre algunos facilitadores que trabajan en la misión, en su interior no es posible la crítica. Por el contrario, se trata de la defensa de la revolución que se traduce en la práctica en la defensa del presidente y su gobierno. De tal forma que la capacidad crítica que se debe generar para construir sujetos responsables y democráticos resulta tergiversada.

Por último, es importante apuntar acerca de esta misión que ella está siendo cuestionada por los propios estudiantes del programa de estudios, quienes en remitido público al gobierno han reclamado acerca de la calidad de la educación y denunciando problemas de corrupción y tráfico de influencias en relación a los canales para conseguir el título. (El Nacional, 2007).

Pero, retomando la idea de la cultura como recurso político que está presente en la implantación de la Misión Cultura creemos que ella forma parte de la idea de un proyecto de gobierno para construir una hegemonía cultural. A este proyecto político global también responden las políticas comunicacionales y las medidas y programas que en el ámbito de las comunicaciones ha implantado el gobierno. En este sentido es muy importante no olvidar que el gobierno venezolano ha implementado varios programas, tales como la consolidación de varias estaciones de televisión (10 de las 12 emisoras TV/ VHF) y de radios llamadas comunitarias, que responden a las directrices políticas e ideológicas del gobierno. A esto se suma la ley de responsabilidad social en radio y comunicación, que según Antonio Pasquali (2006) eliminó el 50% de los programas de opinión en las televisoras y radios privadas; además, las cadenas presidenciales, que según el mismo Pasquali (2007) suman alrededor de 200 cadenas por año, y la cantidad diaria de propaganda que el gobierno transmite gratuitamente por fuerza de ley a través de todos los medios privados y oficiales. La medida más

reciente de no renovar la concesión del canal 2 “Radio Caracas Televisión” obedece para algunos intelectuales connotados, críticos de los medios de comunicación y en especial de la televisión, tales como Antonio Pasquali, Marcelino Bisbal, Elizabeth Safar, Tulio Hernández, a la intención del gobierno de lograr una hegemonía comunicacional de corte autoritario y por ende cultural. (Gómez, 2007)

Según Pasquali (2007). “Si antes hubo una de sello comercial, ahora tenemos otra y más pesada de corte ideológico. Esta estrategia comprende, por un lado, una minimización de las voces opositoras, y por el otro una maximización de la voz del amo”.

Por supuesto esta medida ha sido muy controversial y ha dado paso a nuevas movilizaciones y protestas en Venezuela por parte de algunos sectores políticos y de la sociedad civil que consideran que esa medida, para algunos de “cierre” para otros “vencimiento de concesión”, atenta contra la libertad de expresión.<sup>16</sup> También sectores afectos al gobierno se han movilizado para defender la medida en contra de RCTV, a favor de la televisora TVES, que pasó a ocupar el espacio del canal 2.<sup>17</sup>

Nuevamente en Venezuela la lucha política se efectúa en el plano simbólico y cultural y se hace evidente. Pero, a diferencia de los años anteriores al 2002, la hegemonía comunicacional del gobierno es cada vez mayor debido a que por una parte, el gobierno ha pasado a tener más canales en el espacio radioeléctrico y por otra parte, las televisoras privadas especialmente las de mayor audiencia (Venevisión y Televen) han decidido en muchos casos por la autocensura<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> Tomando la defensa de esta última como bandera se ha producido un hecho que hacia mucho tiempo no ocurría en el país y que ha acaparado la atención de intelectuales, políticos, diarios, sectores de la sociedad civil y del gobierno como lo es la movilización de algunos grupos estudiantiles de las universidades públicas y privadas del país, quienes han salido a protestar no por la medida de cierre sino porque ven en ella un peligro para la libertad de expresión y de la democracia. Este movimiento ha sumado además a sus protestas la defensa de otros principios como los derechos ciudadanos, tales como la libertad de manifestar libre y pacíficamente, no ser discriminados políticamente y la autonomía universitaria.

<sup>17</sup> Según varias mediciones, gran parte de la sociedad venezolana no está de acuerdo con la medida. Las manifestaciones estudiantiles que han tenido lugar tienen un 61% de aprobación (según sondeo de la empresa Interlaces), el 45% considera que el canal TVES es desfavorable y un 29,5% no lo ha visto (misma fuente).

<sup>18</sup> Esta hegemonía cultural es justificada y denominada democratización del espectro radio-eléctrico, ya que se plantea como un juego suma-cero cuyo principal enemigo son los grupos privados que cuentan con canales y emisoras y manejan intereses desvinculados del bienestar del “pueblo”. Se estima que de tres años al presente se han creado unas 300 emisoras comunitarias en todo el país. (Castro, Edinson, en ponencia presentada en la facultad de Humanidades de la Universidad del Zulia, “la radio comunitaria, realidad comunicacional al margen de la reglamentación vigente”, s/f.)

TVES ha sido presentada por el gobierno como una televisora de carácter público, lo cual en términos de política cultural resultaría un paso importante, pero existen dudas en algunos sectores de la población acerca de la posibilidad de que esto sea así, debido a la experiencia mostrada por el gobierno en materia comunicacional y especialmente porque esta depende totalmente del Estado, tanto desde el punto de vista financiero como de quienes la dirigen.

Para finalizar este aspecto, es importante apuntar que todo este proceso de hegemonía cultural tiene sus repercusiones importantes en términos de las políticas orientadas al consumo cultural, si entendemos que este está ligado necesariamente a los procesos de producción, recepción, apropiación, invención y libertad de conciencia y en definitiva al proceso de cómo se consume y no sólo del qué se consume.

Por ello, es importante tomar en cuenta que el Estado no es un ente vacío de contenido político e ideológico y que expresa intereses de grupos sociales, por lo que toda política cultural de servicio público lleva implícito un sistema de valores, creencias y expectativas que pueden ser peligrosas en un Estado que se asuma como responsable total del desarrollo de la conciencia individual.

### **Políticas culturales y consumo cultural en Venezuela. Algunos aspectos**

Si pensamos la idea de consumo cultural desde una perspectiva que lo conciba como un proceso de reapropiación, elaboración y producción de un “bien cultural” que da paso al fortalecimiento del capital cultural, individual y colectivo, entonces tendremos que concluir que en Venezuela no han existido políticas claras respecto al consumo cultural.

Como dijimos al referirnos a las políticas culturales de los gobiernos democráticos existentes en Venezuela desde 1958 hasta 1988, éstas desde el punto de vista del consumo cultural estuvieron ligadas a un intenso proceso difusionista que se tradujo positivamente en una red institucional e infraestructural, pero que lamentablemente ha estado fundamentalmente montada en la idea de “elevar el nivel cultural de las mayorías”, su apreciación estética, “llevar la cultura al pueblo”, y no en los procesos de invención, producción y apropiación simbólica de esas mayorías. Este paradigma supuso que con la difusión masiva de las bellas artes se corregirían las desigualdades en como decía la Constitución de 1961 “el acceso a la educación y a la cultura”, pero no se acompañó, por ejemplo, con programas de formación estética o de innovación y creación, razón por la que tampoco la apropiación masiva de esta producción cultural

llamada “elitesca” ha sido posible tal y como lo confirma el estudio sobre consumo cultural del venezolano realizado por investigadores del Centro Gumilla en el año 1998 (Aguirre, Bisbal, Guzmán et al.)

Por otra parte, el impulso a la expansión de la industria cultural privada como la radio, la televisión, los medios impresos e incluso las librerías, se realizó sin que existiera una política de Estado de estímulo para la creación y difusión de programas educativos y de calidad, así como tampoco se acompañó de la voluntad política necesaria para fortalecer un sistema de radio y televisión al servicio público pero independiente desde el punto de vista ideológico y político. Para el año 1998, según el estudio sobre consumo cultural del venezolano que citamos anteriormente, la mayoría del consumo cultural de la gente en su tiempo libre es ver televisión (90%), seguido de escuchar la radio (84.5%) y leer periódicos (78.4%).

Hoy, esta es una realidad que hay que reconocer, puesto que ya generaciones enteras se han socializado en este mundo audiovisual y cada vez más digital, por lo que cualquier planteamiento sobre las políticas hacia el consumo cultural tendrá que superar la visión limitada de pensarlo sobre la base del patrimonialismo.

En otro ámbito de las comunicaciones, como es el caso de las nuevas tecnologías, los procesos de desigualdad son grandes especialmente porque en esta área las desigualdades económicas y de conocimiento acerca de la tecnología influyen significativamente. Según algunas encuestas, para el año 2001 (Torréns, 2001) el 74% de los venezolanos nunca ha usado Internet, lo que resulta ser un dato revelador del consumo cultural en este ámbito.<sup>19</sup>

En la actualidad, bajo un discurso acerca de la cultura con características propias de la concepción tradicionalista / patrimonialista, no existen datos que permitan establecer con claridad la orientación de las políticas con respecto al consumo cultural. Sin embargo, algunas referencias aportados por el Ministro de Cultura (2006) acerca de la labor en las diferentes plataformas podrían darnos alguna idea de esas políticas culturales.

---

<sup>19</sup> En resultados preliminares de un estudio coordinado en la región zuliana por la profesora Natalia Sánchez, se ha constatado que para el año 2007, el mayor porcentaje de la población afirma no haber utilizado computadoras y no haberse conectado a Internet nunca o pocas veces. de la misma forma se afirma que los medios de comunicación más utilizados son los tradicionales TV y radio. Por otro lado, el informe de PNUD dedicado a este tema a principios de esta década, expone el gran problema de la apropiación tecnológica en Venezuela producto en gran parte del escaso desarrollo del capital humano asociado a la educación. La huella tecnológica de Venezuela en comparación con el resto de América Latina supone una sobre-dimensión del uso de la telefonía celular y una mínima utilización de computadoras como rasgo distintivo.

En el caso del cine, se crea un organismo llamado la “Villa del cine” y a partir de aquí el financiamiento ha estado orientado al estímulo para la producción de largometrajes, tal como es el caso de la película “El Caracazo”, que reconstruye, desde la óptica oficial actual, los sucesos violentos que sucedieron el 27 y 28 de febrero en la ciudad de Caracas y que son denominados históricamente como El Caracazo. También, al estímulo para la realización de cortometrajes y documentales que, como el mismo Ministro expone, están en su mayoría referidos a lo que el llama “los pueblos originarios” y a la música popular<sup>20</sup>.

Se creó la distribuidora de cine nacional “Amazonia Films” que tiene curiosamente, según el Ministro, el objetivo de “salir al mercado internacional y comprar títulos de productores independientes en todas partes del mundo”. (Francisco Sesto, 2006:32). Se dice curiosamente, porque generalmente las distribuidoras, si bien compran producciones externas, también colocan las producciones nacionales, lo que nos hace suponer que hasta ahora sólo ha estado dirigida a la compra.

También, a través de la reformulación de la llamada Cinemateca Nacional, se pretende crear una red de cine que abarque la geografía nacional a partir de la cual, según el ministro, “dar la batalla” a la cultura de la violencia del “imperio” y a sus productos culturales. (Francisco, Sesto, 2006:32)

Nuevamente encontramos la idea de que se está librando una “batalla” política a través de la cultura y en este caso en el terreno del consumo cultural. Por ello, el ministro de cultura expresa: “creo que nos equivocamos en el siglo XX al pensar que la batalla ideológica se daba en los libros de eruditos, en los libros de Marcuse o Sartre. No, la batalla ideológica se da en la industria del entretenimiento” (Francisco Sesto, 2006:34). Para dar esa “batalla” es necesario entonces producir cine “que nos exprese” que “refleje lo que somos”. Lo anterior hace suponer que esta es un área vital a la cual se orienta la política cultural en el ámbito del consumo cultural audiovisual.

Otro aspecto puntual, de la dirección de las políticas culturales hacia el consumo, es la promoción de la lectura. Bajo el lema “Hacer un país de escritores y lectores” el Ministerio, por ejemplo, repartió de manera gratuita 264 mil libros de El Quijote en algunas plazas del país, en especial en Caracas. Asimismo, se ha anunciado una

---

<sup>20</sup> Muchas películas venezolanas han sido producidas y poco difundidas en Venezuela. Desde la década de los 70 se cuentan más de 200 películas. En los últimos años de gobierno se han producido a un ritmo más acelerado y sobre todo el mayor porcentaje se refiere a temas ideológicos y políticos, tratando eventos reales con una óptica particular y en co-producción con otros países. Podemos afirmar que en la década de los 70 el cine venezolana reflejaba al país, al comportamiento del venezolano. En los últimos años el cine venezolano refleja la revolución como proyecto en Venezuela.

política masiva de edición de obras literarias a partir de la editorial del Estado que ya no es la tradicional conocida Monte Ávila Editores que fue eliminada, sino una nueva denominada “El perro y la rana”. También en este sentido se ha propuesto incrementar la distribución a través del fortalecimiento de la red de librerías “Kuai-mare”. En este sentido dice el Ministro “Nosotros no nos imaginamos una revolución, un proceso de transformación profunda, sin que el libro esté presente de manera protagónica. El libro libera [...] el libro es una herramienta de liberación”. (Francisco Sesto, 2006: 39-40)<sup>21</sup>. También encontramos esfuerzos en el área de patrimonio. Bajo una visión de patrimonio como “lo que heredamos. Lo que nos viene de atrás, producto de la generaciones que nos precedieron y que a su vez la nuestra debe conservar y enriquecer para pasárselo a las generaciones que vendrán” (Francisco Sesto, 2006:42), al igual que gestiones anteriores, nuevamente se emprendió un censo o registro del patrimonio cultural. Sin embargo, en este sentido es importante destacar como positivo, a diferencia de los anteriores, que este ha sido diseñado para que sean las propias comunidades quienes definan qué es lo que debe registrarse. El criterio de registro es que sólo se registren aquellos bienes y manifestaciones que las comunidades reconocen como un “valor propio”. A este programa lo acompaña otro denominado “Encuentros de la diversidad cultural” que es también un esfuerzo por hacer un registro de las manifestaciones culturales populares.

El riesgo que se corre es que, con el concepto que se maneja acerca del patrimonio, se intente en este proceso reescribir de nuevo la historia patrimonial con criterios superados en el ámbito del patrimonio como la idea de “los orígenes” y “la autenticidad” dado que el sector oficial podría tender a dirigir la escogencia de las propias comunidades desde una perspectiva excluyente de algunas manifestaciones de nuestro patrimonio<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> Comúnmente las políticas culturales y educativas de promoción de la lectura van de la mano con un efectivo y masivo servicio educativo que redujera los índices de desescolarización. O al menos así debían concebirse ambas acciones. No consideramos efectiva una promoción de la lectura desligada de la dinámica escolar. Los índices de des-matriculación en Venezuela alcanzan más del 60%, sobre todo en etapa media y diversificada y pre-escolar, donde se ubican los mayores déficits. Por esa razón, la política debía por supuesto estar mayormente orientada no a la entrega gratuita de libros sino a la promoción del hábito de la lectura y de la educación de la población.

<sup>22</sup> Es de resaltar, por ejemplo, la negación que se hace a partir del discurso oficial de la presencia de la cultura metropolitana. Incluso resulta de gran preocupación que este discurso pudiera dar paso a la reedición de acciones como la ocurrida el 12 de octubre del 2004, día que ahora se ha denominado de la “Resistencia Indígena”. Este día, tal como lo reseñó ampliamente la prensa nacional e internacional incluyendo medios oficiales, en medio de una marcha algunos sectores que apoyan al gobierno derribaron una estatua de Cristóbal Colón que estaba ubicada en la Plaza Caracas en el centro de la ciudad y que cumplía 100 años.

El otro aspecto en donde se pudo encontrar algunas orientaciones de las políticas culturales en relación al consumo es en el de las artes plásticas. En este ámbito los esfuerzos siguen estando centrados en la difusión con algunos cambios que han llevado a centralizar algunas áreas que habían sido descentralizadas y se les había dado cierta autonomía como es el caso de los museos.

Además, se crea el Instituto de Artes Escénicas y Musicales (IAEM) y la creación de la Red de Arte del Ministerio de la Cultura, con lo que se pretende dar apoyo a los artistas para vender sus obras evitando los intermediarios y abaratando el precio de las obras para hacerlas accesibles al público .

En cuanto a la danza y al teatro se tiene como objetivos la promoción de estas manifestaciones pero enfocadas fundamentalmente, según el Ministro, a democratizar el acceso y apoyar las manifestaciones populares tradicionales.

#### CONCLUSIONES.

Partimos de la premisa de que las políticas culturales no pueden comprenderse desligadas de las representaciones que dichos actores tienen sobre ellas, así como de las representaciones sobre la cultura y los objetivos políticos que dichos actores le atribuyen a la cultura en un momento determinado.

Hacemos hincapié en que en los años de gobierno que se inician en el año 1999 bajo la presidencia del coronel (R) Hugo Chávez Frías se ha propuesto una especial atención a la relevancia que adquieren las maneras de considerar discursivamente el papel de la cultura en la instauración de un gobierno que, a diferencia de los gobiernos democráticos anteriores, se autodenomina como revolucionario. Esta, a nuestro juicio, es una diferencia importante en la base normativa de la definición de la política cultural: hasta este momento (en la llamada IV República) lo importante era relacionar la cultura con el proyecto democratizador y de desarrollo de la sociedad venezolana ; desde la V República en adelante, el fundamento (menos delineado en los primeros años que en la actualidad) relaciona la cultura con la revolución, con el cambio social que se haría viable con la ayuda de la política cultural, entre otras políticas.

A lo largo de nuestro trabajo hemos justificado cómo al principio (últimas décadas del siglo XIX y durante más de la mitad del siglo XX) los actores culturales e intelectuales promovían una conciencia nacional necesaria para la unificación del país. Su labor era

---

evidentemente política, luego crítica. Crítica de la sociedad y las inequidades propias de un país con las características socio-económicas del nuestro.

Hemos destacado también cómo los actores culturales se suman a un proyecto social en la medida en que pasan los años. Intelectuales, artistas y líderes políticos (socialdemócratas y comunistas) se convierten en el siglo XX en los elaboradores fundamentales de un proyecto de país que les lleva a establecer incluso alianzas entre ellos en torno a propósitos comunes: Soberanía de la nación sobre las riquezas del subsuelo, la constitución de un gobierno democrático y una redistribución más justa de la renta petrolera a través de políticas sociales de democratización y atención al “pueblo”. Seguían existiendo críticas frente al gobierno democrático (1958), pero éstas se fueron diluyendo de forma que la jugada que prevaleció fue precisamente la de “acomodarse” en el proyecto modernizador y democratizador venezolano y captar parte de la renta petrolera como sector diferenciado de los otros sectores públicos. Así transcurre la década de los setenta y ochenta en nuestro país para los actores culturales; entre subsidios y planes para democratizar la cultura, masificarla, extenderla como complemento a otras políticas, pero siempre guardando su especificidad propia como sector público. Tal como expusimos, estos años son reconocidos nacional e internacionalmente como los de la mayor institucionalización del sector cultural en nuestro país.

En la actualidad, hablamos de otro tipo de institucionalidad cultural refundada sobre otro proyecto social; el del cambio o revolución. Hemos justificado cómo la cultura ha sido movilizadada de ser “instrumento para la modernidad venezolana” a ser “instrumento para la revolución en Venezuela”.

Una de nuestras interrogantes es precisamente ¿cómo la sobre-dimensión de la carga ideológica permite el estudio (sin sesgo) de aspectos tan importantes para la definición de las políticas culturales democráticas como el consumo cultural, la identidad nacional y otros semejantes? ¿Cómo en la actualidad la utilización de la política cultural como estrategia para afianzar un proyecto social particular puede definirse como una política inclusiva y democrática (haciendo la salvedad de que la democracia sigue siendo un valor político presente en la sociedad venezolana)? ¿Qué tan atenta está la formulación de la política cultural a lo que somos los venezolanos, lo que pensamos lo que aspiramos, lo que tenemos y lo que consumimos? Si quienes definen la política cultural y cualquier otra política sectorial en un país no consideran a la sociedad como el centro de su quehacer político para la definición, formulación y ejecución de los programas y

planes, es infructuoso el cambio propuesto porque sus bases no son reales, son sólo producto de un proyecto ideológico impuesto o al menos no discutido entre diversos actores. La orientación nacionalista de parte del proyecto cultural propuesto en estos días, nos reafirma lo anterior. No entendemos una política cultural seria si no está soportada, al menos en parte, sobre estudios de consumo y sobre el conocimiento de la realidad venezolana. Además de esta excesiva politización del sector ligado a un proyecto centralizador y cargado de ideología nacionalista, retomamos el planteamiento de la notable desarticulación temprana entre el componente normativo de la definición de la política y los programas culturales existentes muy parecidos a los anteriores (“IV República”). Ese aspecto lo evidenciamos en la fase temprana del nuevo gobierno.

Por ello, resaltamos que los principios orientadores de la política cultural en Venezuela hacia inicios de esta década estaban en consonancia con las principales ideas que mueven los actores globales enfocados en principios (igualdad, diversidad, democratización del cultura, respeto a las minorías, valoración del patrimonio tangible e intangible, relación cultura –desarrollo). Actualmente asistimos a una segunda fase caracterizada por la profundización de la naturaleza ideológica del proyecto cultural y hasta ahora no hemos evidenciado en los planes y programas la correspondencia con esta plataforma normativa, aunque este relanzamiento ideológico sí se ha acompañado de dispositivos específicos (Misión Cultura) para intentar abordar el plan.

Por último, quisiéramos afirmar que estas modificaciones en la concepción de la cultura y la política cultural hasta ahora no ha permeado los diferentes niveles del gobierno y su política cultural, ya que en esencia parece ser un proyecto centralizador. Esto lo que produce es que, sin importar si la orientación política de la cultura es modernizadora o revolucionaria, en los municipios venezolanos se sigue viviendo la política cultural en forma difusionista y patrimonialista de corte nacionalista; para el venezolano, la labor de la Alcaldía en materia cultural pasa por organizar actos culturales que repiten símbolos nacionales, tanto hoy, como ayer.

#### Referencias Bibliográficas

Aguirre, J, Bisbal M, Guzman,C, Pascaule.N et al (1998). *El consumo cultural del venezolano*. Caracas, Venezuela, Centro Gumilla. CONAC.

Bermúdez, E, Casella, A, Méndez, B y Gonzáles, L .(1985) *Petróleo, modernidad y democracia en las interpretaciones de la sociedad Venezolana. Estudio de tres*

*coyunturas históricas: 1928, 1945, 1958*. Universidad del Zulia, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Maracaibo - Venezuela.

Bermúdez E y Sánchez N. (2002) “Actores culturales globales y políticas culturales”. En Anuario ININCO. Investigaciones de la comunicación. UCV. Caracas, Venezuela. Tomo 14 ,Vol 2.Pp.161-190.

“Consumo cultural y políticas culturales .El caso de la parroquia Bolívar de Maracaibo”. En Anuario ININCO. Investigaciones de la comunicación. UCV. Caracas, Venezuela. Pp 163-188.

CONAC (2005). *Misión cultura*. El pueblo es la cultura. Caracas, Venezuela. Veta producciones, C.A.

CONAC (2000) *La cultura en acción. La nueva gestión cultural pública*. Caracas, Venezuela. CONAC. Colección la cultura en debate N0-2.

Chacón, Alfredo (1975). *Cultura y dependencia*. Caracas, Venezuela. Monte Avila editores.

Chávez Frías, Hugo. (2005) *Alo presidente N0-228*. Disponible en [www.alopresidente.gob.ve/componente?option=com\\_docman/itemid,o/task/doc\\_viem/gid](http://www.alopresidente.gob.ve/componente?option=com_docman/itemid,o/task/doc_viem/gid). Consultado el 23 de febrero del 2007.

Dagnino, Evelina.(2001) “Cultura, ciudadanía y democracia; los discursos y prácticas cambiantes de la izquierda Latinoamericana. En Alvarez, S; Dagnino, E; y Escobar, A. *Política cultura & Cultura política*. Bogotá, Colombia. Editorial taurus.

El Universal.com.(2007) *Cineastas reprueban coproducción de Glover en Venezuela*. Disponible en [http://eluniversal.com/2007/05/23/til\\_act\\_cineastasreprueban295975.shtml](http://eluniversal.com/2007/05/23/til_act_cineastasreprueban295975.shtml). Consultado el 3 de junio del 2007.

El nacional. (2007). *Carta abierta de los estudiantes de la misión cultura al presidente de la república*. Disponible en [www.aporrea.org/misiones/a30778/html](http://www.aporrea.org/misiones/a30778/html). Consultado el 15 de febrero del 2007.

Gallegos, Rómulo (1977) *Rómulo Gallegos. Una posición en la vida1948-1954*. Caracas, Venezuela. Ediciones centauro77.

Gómez, Elvia. Denuncian la “hegemonía” “cubanización” y “saqueo” oficial. Expertos comunicólogos hicieron balance tras la salida de RCTV. *El Universal.com*. Disponible en [http://noticiaseluniversal.com/2007/06/01/pol\\_denuncian—lahegemonia\\_305855.shtml](http://noticiaseluniversal.com/2007/06/01/pol_denuncian—lahegemonia_305855.shtml).

González O, Ali E. (1997) *El laberinto cultural venezolano*. Caracas, Venezuela. Editorial Tropykos/ CISCUVE /CONAC .

Hernández, Tulio (1998). “Las Lecciones Circulares” En: AA.VV.: La Fiesta de la Tradición. Caracas, Venezuela: Fundación de Etnomusicología y Folklore (FUNDEF). pp. 25-36.

Liscano, Juan (1992). “Los militares nunca consultaron a los intelectuales del país”. **El Nacional**. Jueves 6 de febrero, Caracas, cuerpo C. Arte.

(1973) *Panorama de la literatura venezolana actual*. Caracas, Venezuela Publicaciones Españolas.

Ministerio de Comunicación e Información. (2005) *Misión cultura*. Caracas, Venezuela. Publicaciones del Ministerio de Comunicaciones e informaciones.

Mosonyi, Esteban Emilio (1982). *Identidad nacional y culturas populares*. Caracas, Venezuela. Editorial la enseñanza viva. Serie identidad nacional.

Pasquali, Antonio (2006) Entrevista a Antonio Pasquali. La Razón 27 de junio del 2006. Disponible en <http://analitica.com/va/politica/opinion/8382917.asp>

Pascuali, Antonio (2007) *El régimen está intentando saturar el entorno mediático*. El Universal 28 de Mayo del 2007. Disponible en [www.venezuelareal.zoomblog.com/archivo/2007/05/28](http://www.venezuelareal.zoomblog.com/archivo/2007/05/28). Consultado 6 de junio del 2007.

Pocaterra, José Rafael. (1990). *Memorias de un venezolano en la decadencia*. Tomos I y II. Caracas, Venezuela. Biblioteca Ayacucho.

República Bolivariana de Venezuela. (2001). *Líneas generales plan estratégico nacional de desarrollo económico y social de la nación 2001-2007*. Disponible en [www.asambleanacional.gov.ve/ns2/discursos/pdesm.pdf](http://www.asambleanacional.gov.ve/ns2/discursos/pdesm.pdf). Consultado 25 de noviembre del 2006.

Sánchez, Natalia. (2002) “Propuesta de formulación de políticas culturales en el marco de la dinámica global-local”. Universidad del Zulia. Trabajo final de becaria de Análisis cultural.

Sesto, Francisco, (2005). Discurso pronunciado por el Ministro de Cultura en el acto de encuentro con los grupos e instituciones culturales en el Centro de arte Lía Bermúdez de Maracaibo los días 18 y 19 de julio del 2005. Documento transcrito.

(2006) El pueblo es la cultura. Conversación con Farruco Sesto, Ministro de Cultura. Caracas, Venezuela. Fundación editorial el perro y la rana.

(2007) “Es una ruptura en términos políticos” *El nacional*.  
Escenas.5. Arte y espectáculo. Caracas Sábado 9 de junio del 2007

Silva, Ludovico (1970). *La plusvalía ideológica*. Caracas, Venezuela. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

Torrens, Rodrigo (2001). *Tele información en Venezuela*. Disponible en <http://webdelprofesor.ula.ve/ingenieria/vicalder/publicaciones/teleinformacion.ppt#273,15>.  
consultado el 13 de febrero del 2007.

Uslar Pietri, Arturo (1966). *De una otra Venezuela*. Caracas: Monte Avila Editores.

Prieto, F. Luís. (1947). *Problemas de la educación venezolana*. Caracas, Venezuela.  
Publicaciones de la Federación venezolana de Maestros, Imprenta Nacional